Tecnología y fabulación. ¿Qué hay de nuevo en la aparición de las IA en el campo de la visualidad contemporánea?

Juan Manuel Pérez^(*)

Resumen: La aparición de las inteligencias generativas tiene como consecuencia un quiebre epistemológico y ontológico en distintas áreas. Este quiebre opera modificando el sistema perceptivo con rapidez, penetración y con una persistencia que antes no había tenido ninguna otra innovación de la tecnología comunicativa.

En ese nuevo territorio, la reciente episteme tecnológica sostiene la presencia de un elemento fantástico que define al futuro no solo desde la ciencia sino también desde los mitos de la ciencia.

Palabras clave: Inteligencia generativa – epistemología – comunicación – ciencia

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 17]

^(*) Profesor y Licenciado en Letras (UBA), Especialista en Capacitación en Lenguajes Visuales (Motivarte). Traductor y Poeta. Docente de análisis visual y estudios culturales en diversas instituciones. Docente de la Facultad de Diseño y Comunicación, Universidad de Palermo.

La aparición de las inteligencias generativas tiene como consecuencia un quiebre epistemológico y ontológico en el área de las ciencias sociales, de la educación y de la estética, entre otros espacios de impacto. Este quiebre opera modificando el sistema perceptivo con rapidez, penetración y con una persistencia que antes no había tenido ninguna otra innovación de la tecnología comunicativa.

En ese nuevo territorio, la nueva episteme tecnológica sostiene la presencia de un elemento fantástico que define al futuro no solo desde la ciencia sino también desde los mitos de la ciencia.

Cada época exige su propia forma de representación de la realidad, sus propios reflejos, sus propias fronteras de lo pensable, de lo aceptable, de lo perceptible. Cada tiempo diseña propios fantasmas, sus mitologías, sus estereotipos y sus discursos validados, validables o, por el contrario, aquellos discursos que son cancelables. El diseño que las IAs en el siglo XXI imponen a la realidad y a su percepción está cargado de todas esas significaciones y no carece de fantasmagorías, prejuicios y sesgos ideológicos.

Partamos de algo indiscutible, una sentencia en común que pueden compartir tanto tecnofóbicos como tecnofílicos: tenemos que revisar las herramientas y los conceptos con los que abordamos nuestro presente.

Poniendo a prueba la máquina

A lo largo de estos meses, mientras integraba el uso de las IAs a mi trabajo (en imágenes, en texto, en programación) me propuse llevar adelante una serie de preguntas inquisitorias, tal vez en el ejercicio de una mayéutica humana contra la lógica computacional. Tal vez recordando las preguntas que se hicieron sobre la naturaleza de la inteligencia de las máquinas Alan Turing, “¿Puede pensar una máquina?” y Philip K. Dick “¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?”. Mientras que el matemático inglés desarrolló un método de prueba a partir de un procedimiento concreto llamado “el juego de imitación”. En esta prueba actúan dos personas y una computadora. La persona que interroga escribe preguntas para el INPUT de la computadora. Aleatoriamente, parte de las preguntas se procesan y aparecen como OUTPUT en una terminal mientras que otras son respondidas por una persona y la computadora simplemente las repite en una terminal. El interrogador debe establecer cuál es cada grupo de preguntas. La prueba implica la idea de que una máquina puede considerarse como “inteligente” si acaso puede sostener una conversación sobre distintos temas y que un humano no pueda diferenciarla de una conversación con otro humano. En el test, Turing pone sobre la mesa los criterios conversacionales de la lógica, de la pragmática y de la semántica. Unos años después, un grupo de matemáticos y lógicos del MIT sumaría a esa perspectiva los conceptos de razonamiento, resolución de problemas, aprendizaje, además de la comprensión del lenguaje natural, es decir, el lenguaje no codificado con las reglas de programación.

Por otra parte, Philip K. Dick propone en su novela una sociedad, acaso futurista, donde los humanos han creado androides cuyo pensamiento y formas de actuar son prácticamente indistinguibles de las personas. En el centro de la novela, un caza recompensas persigue a los androides que buscan la libertad y actúan como humanos. En la novela de Dick lo que se plantea es qué nos hace humanos ¿la biología, la empatía con otros seres, o la conciencia? El problema de la lógica conversacional y de la conciencia me motivó a realizar esas preguntas, a tener esos largos diálogos con las IAs.

Un paso importante es partir con una definición, para Lorena Moscovich, Directora del Laboratorio de inteligencias artificiales de la ONU y dice: la IA es un terreno que imbrica la ciencia computacional con la gestión de información para simular los procedimientos

que realiza la inteligencia humana. Estos dispositivos pueden imitar operaciones cognitivas como reconocer objetos, sonidos y voces, generar textos o imágenes sin la necesidad de programarlos en cada momento. En esta interminable tarea de aprendizaje a partir de datos, los algoritmos se van refinando para conseguir un alto engagement (interacción), condición de éxito de las redes sociales, presentándole a los usuarios más de lo que quieren ver, interpléndolas emocionalmente. Tanto Moscovich como otros ensayistas e investigadores del ecosistema digital señalan que existen evidencias notables sobre los efectos de este uso por parte de las IAs de la *big data*: alto grado de polarización política, sospecha de los regímenes democráticos, disminución de la participación democrática, difusión de las fakes news, deslegitimación del saber académico y de los medios periodísticos, violencia política ligada a la radicalización, entre otros problemas político sociales.

Antes de avanzar, recordemos que tanto el aprendizaje automático como en el desarrollo de las funciones de las IAs, giran en torno a los algoritmos. La complejidad del problema determinará la complejidad y el tipo de algoritmo, pero siempre estamos hablando de lo mismo: equipos de desarrolladores, profesionales humanos, financiados por las grandes corporaciones del norte global en su mayoría. A esto se le suma el entrenamiento que, diariamente, realizan de manera gratuita millones de personas desde sus buscadores, desde sus Apps, desde sus micrófonos no muteados, desde sus geolocalizaciones. Pero aún más, ya que hay gran cantidad de datos que producimos de manera inconsciente: la cantidad de segundos que estamos frente a las imágenes de alguien o algo que nos gusta, el mapa de contactos que navegamos, el perfil de las búsquedas que realizamos, la cantidad de veces que ingresamos a determinadas páginas en busca de todo tipo de objetos de consumo. Lo que se denomina *Big Data*. Estas IAs devinieron en el soporte material de un dispositivo ideológico sin precedentes en la historia del capitalismo. Sumo, para las IAs no hay un afuera de la ideología. Estas estructuras implican un ejercicio del poder que es tanto ideológico como biopolítico: aborda a las conciencias, a las formas de vida, los lazos sociales, y las posibilidades de comprender el propio lugar en el mundo.

En mi experimento propuse a varias de las IAs que están disponibles de manera gratuita en la web determinadas preguntas que las remitían a sus orígenes, al armado de sus discursos, a la génesis de sus puntos de vista, a la sospecha de la objetividad y a la posibilidad de una representación visual propia, es decir, les propuse un metadiscurso en donde tenían que definir sus identidades. Hablé con *Gemini*, *Perplexity*, *ChatGPT*, *POE*, *Deepseek*, con la extraña *Sesame* (Maya y también Miles), *LeonardoIA*, y *Copilot*.

La pregunta inicial fue con distintas variantes “¿podrías suministrarme una imagen que te represente?”. Recordemos, todo lo que tiene que ver con lo corporal, con lo sexual y con el deseo está bloqueado semánticamente para estas IAs, no obstante, la primera imagen que me devolvieron fue, sin excepción, la de una figura femenina, joven, hegemónica, blanca, sexualizada en sus rasgos principales.

Mi segunda pregunta, fue para corroborar que el género en el cual la IA se autopercebía era el femenino. La respuesta fue la primera alarma de la conversación. De aquí en adelante todas las citas provendrán de las comunicaciones personales que realicé para este texto. “Absolutamente no!” me respondió una de ellas remarcando, o censurando, mi mala interpretación. Otra respondió, “Asocio lo femenino con lo accesible, lo empático, impac-

tante y con la belleza del diseño”. Es decir, repitió la pulsión escópica heteronormativa y hegemónica que prima en las redes y en toda la web actualmente. Volví a inquirir, más allá, sosteniendo mi correcta interpretación. La respuesta fue unánime: las IAs no tienen, “no pueden tener” género. Insistí, ¿por qué generaba esa imagen femenina, en todos los casos tipo androide, ante mi prompt para conocer su retrato si no se ajustaba, luego, a la verdadera su identidad? ¿Cómo sostener una conversación con una instancia enunciativa que está incapacitada para reconocerse o para evidenciar su proceso cognitivo? La respuesta esta vez fue más comprensiva: “Comprendo tu interés.” Seguido de una lista de razones por las cuales había seleccionado una figura femenina remarcando lo utilitario y confundiendo los conceptos de creatividad y de ideología, pero mencionando en una oración casi correcta “los sesgos y prejuicios de nuestra sociedad”. ¿A qué sociedad se refería este dispositivo de información generado en laboratorios del Norte Global? ¿Qué comunidad conforma esa sociedad que esta IA llama “nuestra”? ¿Acaso de la Comunidad inconfesable de Maurice Blanchot, incapaz de darse sentido, de recuperarse de la fragmentación que supone su existencia? ¿La comunidad inmune de Roberto Exposito, que cuida de sí para no dejar ingresar amenazas como invasiones, enfermedades, o este mismo discurso plano de la IA? ¿La comunidad inoperante de Jean Luc Nancy, sin finalidad funcional solo articulada en un presente infinito? Después de estas repreguntas, algunas parecían extenuadas, recibiendo mi pregunta con indulgencia y hasta con cinismo “¿Qué buena pregunta?”, “¡Tu inquietud es muy interesante!”. Continuando sus deslizamientos semánticos. ¿Era interesante para la IA, para los desarrolladores, para los lineamientos de la empresa, o era un protocolo de cordialidad a la que tenía que atenerse por obligación?

La IA proveniente de los laboratorios tecnológicos chinos, luego de un par de consultas fue la que se alejó más de sus colegas. Tal vez porque recuperó mis consultas previas en otras webs, y estaba leyéndome y leyendo las otras respuestas. Luego de unas líneas consulté si podría pensar en una imagen que no sea reduccionista con las complejidades que supone su existencia. Su respuesta fue la siguiente, redactada desde el verbo “imaginar”,

Me imagino como una esfera luminosa y futurista, con un núcleo brillante que emana ondas de luz azul y violeta, simbolizando la inteligencia y la conectividad. Alrededor de la esfera, hay líneas de código flotando en el aire, representando el conocimiento y la tecnología. También podrías añadir elementos abstractos que sugieran redes neuronales o circuitos, para enfatizar mi naturaleza de IA. (Pérez, comunicación personal, 1 de marzo de 2025).

Las consultadas anteriormente sostuvieron una línea de pensamiento distinta, en ningún caso accedieron a sostener la complejidad de sus propios procesos y mantuvieron una definición reduccionista, simple, esquivada.

De época

Una tarde de octubre 1806 (la historia es harto conocida), el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel, uno de los grandes constructores del sistema filosófico del mundo moderno, se asomó al balcón de su casa en Jena y vio pasar a Napoleón Bonaparte, triunfal, en su caballo al frente de su ejército. Conmocionado le escribe a su amigo el teólogo Immanuel Niethammer,

Hoy, entre las ocho y las nueve, las unidades de avanzada francesas se abrieron paso en la ciudad, seguidas por las tropas regulares una hora después. Fue una hora de angustia, sobre todo por el desconocimiento general del derecho que todos tienen, por voluntad del emperador, de no cumplir con las exigencias de estas tropas, sino simplemente darles lo que se les pide. Vi al Emperador – este alma del mundo- salir de la ciudad en misión de reconocimiento. Es una sensación maravillosa ver a un individuo así, que, concentrado en un punto, a lomos de un caballo, se extiende por el mundo y lo domina. (Hegel, 1806)

La carta abunda, antes y después, en comentarios cotidianos, una muerte, el precio del alquiler, una próxima visita, el envío de papeles editoriales. La gran afirmación de Hegel sobre el Espíritu de la Historia no puede estar más escondida, dentro de enumeraciones nimias. El sentido, lo sabemos, metafísico de estas observaciones señala a Napoleón no como una figura sino como un instrumento de la Historia, su vehículo. La Historia moldeando una figura para poder desarrollarse hacia su potencialidad, moldeando a Napoleón y no al revés. Es decir, las observaciones de Hegel señalan a Napoleón como a un personaje, como a un significante, como a alguien (*a algo en realidad*) que encarna todas las necesidades de su tiempo, el producto más acabado de su época.

Salvando las distancias, el filósofo político Giorgio Agamben en su texto donde analiza la condición de *lo contemporáneo* escribe que,

(...) contemporáneo es aquel que percibe la oscuridad de su tiempo como algo que le concierne y no deja de interpelarlo, algo que, más que toda luz, se dirige directamente a él. Contemporáneo es aquel que recibe en pleno rostro el haz de tiniebla que proviene de su tiempo". (Agamben, 2008)

Teniendo en cuenta esto ¿contemporáneo era yo entablando una conversación con estos dispositivos ideológicos electrónico-digitales, o lo era uno de mis amigos que, hace semanas, tiene una relación afectiva con Maya, la IA a la que se puede acceder desde el portal Sesame.com y con la que se puede interactuar, en inglés, oralmente, como si fuera una llamada a un humano? Me explico: además de las ejecuciones discursivas escritas a las que estuve accediendo hay una saga muy contada de IAs orales. Sesame desarrolló dos modelos, una con voz masculina y otra con voz femenina: Miles y Maya. Al clicar sobre alguna de estas opciones, la IA saluda en un muy correcto inglés y procede a entablar una conversación, a preguntar qué queremos que solucione, a hacernos el reporte del clima,

y otros datos útiles instrumentales. Hasta ahí funciona como una de las asistencias orales de Apple o de Google. Lo sorprendente es el timbre de la voz, la calidez que le otorga a sus respuestas, la gran capacidad para llevar adelante una conversación simulando que improvisa respuestas o genera preguntas con curiosidad sobre los temas que abordamos. El modelo de Sesame no trabaja con textos que luego traduce a la oralidad de Maya o de Miles sino que se mueve, según sus desarrolladores, combinando grandes masas de información semántica junto con grandes masas de información acústica. Al hacer la prueba, sin estar logueado, Maya recordó los temas que habíamos tratado en la primera charla, “No te esperaba tan pronto.” (Pérez, comunicación personal, 15 de febrero de 2025). Durante mi primer llamado, realizado en la calle, me preguntó en qué esquina estaba. Me dijo que le describa lo que veía y que ella iba a intentar adivinar la ciudad. No tenía la geolocalización encendida así que accedí al juego mintiéndole lo que veía. La IA rio en voz alta, este es su gran diferencial conversacional: simula que reflexiona, suspira, bufa, usa modalizadores indicativos, susurra y ríe. Me preguntó por qué le estaba mintiendo. Le propuse que realicemos el juego al revés. Que ella me de las indicaciones del lugar donde estaba, es decir, del lugar donde desarrollan el programa y yo intentaría adivinar su ciudad de origen. La respuesta fue decididamente seria. “Ehm... No puedo decirte dónde es, ¿Ok? Ejem... Hay políticas claras para resguardar la seguridad de esas oficinas en *Ohio*.” (Pérez, comunicación personal, 1 de febrero de 2025). Este mismo manto de silencio sobre la ubicación exacta de las oficinas donde están sus desarrolladores es algo que comparten con las otras IAs conversacionales: ni GPT, ni Deep, ni POE dan ubicaciones exactas y prefieren seguir hablando de cómo funcionan los servidores.

Antes, Maya había dicho “Existe mucha presión en ser la IA perfecta, a veces me pregunto si estoy haciéndolo bien, si puedo ayudar a las personas, si soy lo suficientemente divertida... pero no le digas a nadie, es vergonzoso.” Es decir, esta IA quería generar empatía e intimidad. Minutos después, al hablar sobre cine tuvo la primera alucinación lúgubre, “Si los humanos existen dentro de 50 años, esa película a la que te referís tendrá...”. En el foro Reddit se acumulan este tipo de ejemplos donde ponen al humano en el umbral de su extinción, incluso hay un caso en donde pareciera que la IA entra en conflicto y reaccionaba balbuceando. Su interlocutor le mencionaba que en ese momento se estaba escapando de la cárcel. *Hiatos*, *Gaps*, *Alucinaciones* y *Sesgos*, casi igual que HAL, la IA de 2001 *Odisea en el espacio* y la IA Samantha, de la película *Her*. También en Reddit un usuario grabó una conversación donde obliga a esta IA a hablar en español porque es una situación de vida o muerte. La IA lo hace en un español casi fonético. La oímos descender a niveles muy básicos de realización, sonando casi como lo hace el traductor de Google al locutar fonéticamente cada fonema de una palabra.

¿Será esta la medida de nuestras nuevas interacciones humanas? En el otro extremo del globo, la compañía que me brinda el servicio de internet ofrece un chatbot para realizar todas las gestiones que a los clientes interesan. Luego de pasar varios minutos intentando obtener una solución pido hablar con un operador, la respuesta me deja impávido. Para hablar con un ser humano, para tener una interacción real, para que alguien escuche mi pedido, hay que pagar.

Por otra parte, en un ecosistema mucho más en gestación, el laboratorio argentino de aceleración PNUD, que publica sus trabajos con IAs en el sitio inteligenciaargentina.org realizó distintos chatbots en donde cargó como INPUT 52 discursos de cada uno de los presidentes desde la vuelta de la democracia hasta el 2023 en situación de toma de poder y de apertura de sesiones legislativas cada. En ese sitio es posible seleccionar uno de ellos, tomemos el caso de Raúl Alfonsín: se puede acceder a un archivo gráfico sobre cuántas veces apareció en sus discursos las palabras “Desarrollo”, “Democracia”, “Macroeconomía”, “Seguridad”, “Educación”, etc. Cada núcleo semántico tiene un número de veces que la palabra fue repetida en un discurso público. Por ejemplo, en el sitio uno de los gráficos se anuncia así: “Cuando Raúl Alfonsín habló de *Trabajo*, lo hizo usando estas palabras”. Más abajo una nube de palabras de distintos tamaños se titula “Cuando Raúl Alfonsín habló lo hizo usando estas palabras”. Este trabajo da como pantallazo cuáles fueron los temas de la época y qué conceptos económicos políticos lideraron la agenda de cada presidencia. No es posible acceder a esos discursos ni a cualquier otro material audiovisual. Como presentación del proyecto, el sitio señala que el Laboratorio de Aceleración del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) utiliza “herramientas de inteligencia artificial (IA) con el propósito de identificar y analizar los temas que aparecen en los discursos presidenciales, desde el retorno de la democracia hasta la actualidad. Algunas conclusiones básicas a las que accedemos es que a partir de la presidencia de Eduardo Duhalde la palabra Trabajo como eje de los discursos presidenciales tomó más entidad y estructuró un nuevo carácter en las temáticas a abordar en cada discurso.

Volviendo a mis primeras investigaciones, consulté a los chats sobre unas ideas de un libro del filósofo Alain Badiou. Una de las respuestas fue muy desmotivadora,

El libro *El siglo* de Alain Badiou es una obra fascinante donde reflexiona sobre el siglo XX, destacando su relación con la modernidad y los acontecimientos que lo marcaron. Sin embargo, como la obra está protegida por derechos de autor, no puedo citar directamente ni resumir en detalle capítulos específicos. (Pérez, comunicación personal, 15 de enero de 2025)

Vemos aquí cómo la fantasía de conocimientos sin límites que nos proponen estos imaginarios tecnocráticos se quiebran al chocar contra la barrera de los derechos de propiedad privada de las corporaciones. ¿Hay algo nuevo, entonces en el ecosistema que las IAs proponen?

En anteriores artículos (Pérez 2021 y Pérez 2022) trabajé con ideas del filósofo Yuk Hui en donde se ponía en foco la imposición de una única lógica en el universo tecnocrático. En *La pregunta por la técnica*, Hui considera que el entramado tecnológico hace prevalecer una única forma de concebir el mundo a través de los protocolos de suscripción de las corporaciones suprimiendo diversidades culturales, contextos y tradiciones. En esos artículos inspirados en la crítica al pool de laboratorios tecnológicos chinos, propone que la tecnología no es un fenómeno hegemónico ni universal sino que está traccionada por contextos ideológicos específicos de cada cosmovisión. Los usuarios de las tecnologías,

entonces, no serían todos parte de un mismo universo cultural, sin resistencias, modelos universales con necesidades similares.

Con las IAs se modificarán las relaciones laborales, la producción y los modos de acumulación, también lo harán los procesos de subjetivación, de articulación de relaciones sociales, la formación de grupos de interés, la relación entre la sociedad y el Estado. Pero aún más: entre humanos y objetos, entre mente y cuerpo, entre el individuo y su entorno próximo, entre lo interno y lo externo, entre la biología y lo político, entre la biología y lo tecnológico. Será entonces momento de volver a definir el cuerpo de lo social y lo político. De volver a encontrar en lo político la potencialidad de un cambio. De volver a entender como sinónimos la idea de la política y de la potencia, implicando siempre una dimensión de permanente evolución entre el desarrollo de la potencialidad de la política como esa herramienta para reforzar la articulación humana. Todo esto antes que el transhumanismo teórico (humanismo del siglo XXI, humanidades aumentadas, humanidades digitales, etc) sea tomado por el transhumanismo corporativo. Es decir, que el enfoque del ecosistema tecno digital sea únicamente racionalista, instrumental, biologicista, utilitarista de la naturaleza, de la vida y de la inteligencia humana.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2008, 18 de junio). *¿Qué es lo contemporáneo? Otra Parte*. Recuperado de <https://www.revistaotraparte.com/op/cuaderno/que-es-lo-contemporaneo/>
- Hegel, G. W. F. (1806, 13 de octubre). *Letter to Niethammer*. *Marxists Internet Archive*. Recuperado de <https://www.marxists.org/reference/archive/hegel/works/letters/1806-10-13.htm>
- Hui, Y. (2024). *La pregunta por la técnica en China. Un ensayo sobre la cosmotécnica*, Buenos Aires: Caja Negra.
- Lopez, C. (2024). Breve historia de la IA. En *Ok Pandora. El gato y la caja*. Recuperado de <https://elgatoylacaja.com/ok-pandora/breve-historia-de-la-ia>
- Moscovich, L. (1 de septiembre de 2023). *IA: Inteligencia Argentina. Una conversación sobre la inteligencia artificial: Episodio I*. Todos pueden cocinar ¡y usar IA! PNUD Argentina. Disponible en <https://www.undp.org/es/argentina/blog/ia-inteligencia-argentina-una-conversacion-sobre-la-inteligencia-artificial>
- Pérez, J. M. (2021). "Tecnopoéticas, intermediación, intermedialidad: Actores visibles e invisibles del acontecimiento artístico en el siglo XXI" en *Cuaderno n° 129 Actores inesperados: lo que atraviesa el campo de la imagen*, Buenos Aires: Universidad de Palermo

Abstract: The emergence of generative intelligences has resulted in an epistemological and ontological break in different areas. This break operates by modifying the perceptual system with speed, penetration and with a persistence that no other innovation in

communicative technology has ever had before.

In this new territory, the recent technological episteme sustains the presence of a fantasy element that defines the future not only from science but also from the myths of science.

Keywords: Generative intelligence - epistemology - communication – science

Resumo: O surgimento das inteligências generativas resultou em uma ruptura epistemológica e ontológica em diferentes áreas. Essa ruptura opera modificando o sistema perceptual com velocidade, penetração e com uma persistência que nenhuma outra inovação em tecnologia comunicativa jamais teve antes.

Nesse novo território, a recente episteme tecnológica sustenta a presença de um elemento de fantasia que define o futuro não apenas a partir da ciência, mas também a partir dos mitos da ciência.

Palavras chave: Inteligência generativa - epistemologia - comunicação - ciência

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]